

EL HERALDO.

Periódico político, religioso, literario é industrial.

EL HERALDO.

MADRID.

SABADO 15 DE ABRIL.

Al ocupar el HERALDO á sus lectores del importantísimo suceso que anunció nuestro celoso corresponsal de París sobre una INTENTONA CARLISTA, nunca tuvimos este asunto por uno de aquellos que pueden al momento abandonarse porque su actualidad desaparece al siguiente día. Tratábase nada menos que de descubrir el plan con que se quiere encender de nuevo la guerra; complicar horrosamente la situación, y cimentar sobre su sangrienta base una tiranía tan sangrienta y mas odiosa sin duda que la que sufrimos. Por ello gritamos á los leales alarma, y proyectábamos en otro número desbaratar en su origen ese maligno plan que nos amenaza, porque ninguna confianza nos infunden los que conocen que para el triunfo es seguro camino el de la rebelión, y á sombra de los motines nos subyugan. El ESPECTADOR, astutamente hipócrita, se contentó, en suceso de tanta trascendencia, con escribir festivamente algunas líneas que por su tono y falta de interes apartasen la atención pública de la sospecha; pero hoy, que mas ricos de datos por una carta de nuestro corresponsal de Perpiñán, vemos avanzar á pasos agigantados el traidor proyecto, preciso es despertar sobre él á los hombres honrados todos, desenmascarar tan infame alevosía, y decir al órgano de los ayacuchos cuán sospechoso le puede hacer su conducta, sino acude con los buenos á impedir la infernal trama con que quiere hundirnos de nuevo en una guerra sangrienta, que entronizara á su término la tiranía mas desastrosa. Y no estrañe EL ESPECTADOR que le anunciemos en vista de su comportamiento tal resultado, porque la opinión pública es la que le amaga, la nación entera por cierto la que creará traidores á cuantos no ayuden á destruir, descubriéndolos, esos planes que horrorizan, y que solo serán gratos á los negros corazones que palpitan de entusiasmo con las desgracias de los pueblos, que se ensanchan con las lágrimas de la humanidad, que son la mengua en fin de nuestra patria.

La noticia que debimos á la exactitud de nuestro corresponsal de París, probado sobradamente en su conducta, esa noticia que copiaron de nosotros varios periódicos, añadiéndola con datos propios EL CASTELLANO, y que solo EL ESPECTADOR miró como insignificante, esa noticia es cierta, y los nuevos datos, que á continuación ofrecemos á nuestros lectores, justifican el grave crimen que se proyecta, y ponen en evidencia el peligro mas horrible de cuantos amenazan á esta nación infeliz, que sufrió siete años de guerra para perder en ella su sangre y sus tesoros; que perdió después en la paz su libertad y la sangre de los mas bravos caudillos, y á la que se amaga hoy con la ruina de lo que le queda para atarla después al carro triunfal de nuevos Atilas.

La difícil situación á que nos trajeron los hombres de Ayacucho, el caos político á que nos llevaron, la confusión parlamentaria que por desgra-

cia tocamos hoy, si no cierran las puertas al remedio, embarazan por lo menos y dificultan altamente la solución de tan delicada crisis. Esta situación inconstitucional que nació hace mucho, que los hombres del poder han alimentado, que maliciosamente la complican, y que produce obstáculos por todas partes, no es un accidente casual, hijo de la ignorancia, de una voluntad imprudente ó de la fatalidad que pesa sobre nuestros destinos. Este caos, el embrollo político en que vivimos, la confusión parlamentaria, es un pensamiento, una idea tenebrosamente concebida y delinquentemente ejecutada. El hábito de triunfar por la alevosía, por las asechanzas, es su origen; y su objeto, su objeto criminal ya lo tocamos. Sin Cortes y despreciándolas, fue incendiada Barcelona: los peligros del gobierno, cómplice acaso en buscarlos, ó por lo menos reo en no prevenirlos, fueron pretexto para cerrar las puertas que no se abrieron después. ¿Qué será ahora si la insurrección se anuncia, si el cañon de la guerra civil suena de nuevo y el poder mas urgente es un soldado, y el remedio para salvar la Constitución es infringirla?

Ya con tiempo ha comenzado EL ESPECTADOR á designar las víctimas; ya ha acusado de cómplices á los valientes cuanto desgraciados y nobles caballeros que brillan en la emigración honrando á España; ya atribuye malignamente el plan á los que proscritos de su patria, son objeto aun de la saña, del insaciable encono de sus perseguidores, y la burla y el sarcasmo han ayudado al órgano ayacucho en la idea de destruir el efecto que tal proyecto produce.

Cosas tenedes, el Cid, Que farán fablar las piedras dice EL ESPECTADOR para probarnos que es una astucia delincente la noticia. Pero EL ESPECTADOR se engaña: en nuestra legación de París se han fundido ya crímenes iguales; el gobierno de los ayacuchos ha hecho alarde de immoralidades parecidas, complicándose con el ladrón doméstico de URISTONDO; los hombres del Perú han puesto espías en los calabozos, han calumniado á los diputados presuntos é influyentes para prenderlos durante las elecciones. No les importa el país, porque son aventureros, ni quieren la libertad sino para sí mismos, ni la Constitución es en sus labios sino un pretexto, ni el trono lo miran mas que como una trinchera coronada. Por eso, les acusa la opinión, porque á ellos solo aprovecha tal catástrofe, porque son los que tienen medios, los que aspiran á un fin, porque son ya duchos en semejantes atentados.

Que mas de aceite que sangre; Manchado el hábito muestran.

Las amenazadas Cortes apenas se han reunido, son objeto ya de los rumores de disolución, arma funesta cuando no es el bien de la patria quien la guía. Cualquiera que sean las opiniones individuales de sus diputados, se nota en ellas un sentimiento honroso de libertad y de nobleza; reacción y contraste dignos de las agresiones del poder, y síntoma de que España aun no ha llegado á ser una nación envilecida. Por eso llevamos á ellas nuestras quejas, á ellas recurrimos para que aclaran esa trama, que hace vibrar el suelo que pisamos y prepara mas días de luto á los engañados

sus habitantes, y convertido la capital del universo en una inmensa y espantosa soledad.

Así se fueron sucediendo los destructores de Roma, ministros de la venganza del eterno. Otros los seguirán aun.—Carlos V y el condestable de Borbon renovarán en el asalto y saqueo de Roma los horrores de Alarico y de Totila, y añadirán al estrago la profanación y la burla (1); viéndose aun hoy las profundas cicatrices que dejaron en la ciudad y en los mas magníficos templos. Los exarcas de Ravena la humillaron, las familias rivales de la edad media se batieron en sus murallas y se lanzaron mutuamente á la cabeza destrozados capiteles, obras maestras rotas y mutiladas; hasta en nuestros mismos días otro Breno invadió con sus victoriosas huestes la ciudad eterna, derribó el trono pontificio, y reemplazó con las águilas rapaces la misteriosa paloma, que al fin tornó á anidar en el Vaticano y quiri al huyendo aquellas á fijar su mansión en la roca abrasadora de Santa Elena. Desgraciada Roma! envidioso el destino parece querer hacerte espíar por un continuado diezmo de sangre y de ruinas tus orgullosos recuerdos de triunfos y conquistas!!!

Apenas había terminado esta triste revista de desastres y calamidades, un coro colocado en la tribuna, entonó el *Miserere*, este famoso cántico de Alegrí que goza tanta reputación en el mundo filarmónico, reputación justamente merecida. Jamás el genio del dolor inventó un signo mas melancólico y lamentoso. Elevábase al principio algunas voces sordas que parecían formular apenas una angustia confusa y sin objeto; después se desarrolla y el murmullo se convierte en sollozo,

(1) Carlos V, hacia celebrar rogativas en sus dominios por la libertad del papa Clemente VII, preso por las tropas españolas en el castillo de Sant'Angelo.

(NÚM. 251—SABADO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Véase al fin del número.
PRECIOS. En Madrid 12 rs. vn. al mes.
En las Provincias, y en el extranjero 20 rs.
mensuales y 60 por trimestre, franco de porte.
En Ultramar 24 rs. mensuales y 70 por trimestre; tambien franco.
Este periódico sale todas las mañanas y todas las tardes menos los domingos.
Las oficinas del HERALDO están situadas en la calle de S. Miguel, núm. 23.

PARTE POLITICA.

CRONICA ESTRANGERA.

TURQUIA.

FRONTERAS 14 de marzo.

Dícese que ha sido espedita de San Petersburgo la contestación del Czar á la carta autógrafa que le fue dirigida por el sultán, relativamente á los negocios de Servia.
El gabinete ruso declara formalmente que de ninguna manera puede reconocer el gobierno creado por la revolución, que ha violado todos los tratados y los principios del derecho público. A pesar de esto, la Rusia no se propone imponer su voluntad al sultán en lo concerniente á la elección del nuevo soberano, limitándose á pedir que se verifique esta elección independientemente, y con arreglo á los derechos y estatutos concedidos á los servianos, dejando á la Puerta Otomana la facultad de elegir á las personas que no fueren de su agrado.
La Puerta se ve, sin embargo, muy embarazada, porque Mr. de Bourqueney, después de haberla ofrecido el apoyo de la Francia en la cuestion de Servia, determinándola de este modo á la resistencia, se ha aislado de algun tiempo á esta parte. La Puerta ve, pues, que en el caso de una colisión no podría contar con aquel apoyo, y se ha irritado naturalmente contra el embajador francés.

BELGICA.

BRUSELAS 6 de abril.

El *Moniteur* ha publicado el decreto por el cual se admite la dimisión al general de Liss como ministro de la guerra, y otro nombrando para desempeñar interinamente este cargo á Mr. Desmasset.

INGLATERRA.

LONDRES 6 de abril.

Los periódicos insertan hoy el estado oficial de los productos del último trimestre que venció ayer. Hay un aumento considerable en las rentas mas grande del que se promete Sir Roberto Peel. La hay tambien en el producto de puertos, pero al mismo tiempo las aduanas han sufrido una disminución espantosa.
Se han recibido noticias de Rio Janeiro que alcanzan hasta el 8 de febrero y son poco satisfactorias para la Inglaterra. Mr. Ellis ha visto malogrados todos sus esfuerzos y se disponia ya á regresar en el *Malabar*. El tratado ha sido rechazado, porque los términos en que se hallaba concebido no eran de modo alguno aceptables.

El ministerio del Brasil consiente en celebrar un tratado con la condición de que los derechos sobre el café y azúcar de aquel país obtengan la misma rebaja que los de los productos de la Gran Bretaña.

Mr. Ellis carece de poderes para negociar con tales condiciones. El 15 de febrero debió ir á habitar al *hotel* Lonhston, interior sala el *Malabar*.

FRANCIA.

PARIS 8 de abril.

La Cámara de los pares adoptó ayer por una mayoría de 101 votos contra 14 el proyecto de ley relativo al consejo de Estado.

En la de los diputados debe leerse hoy el informe de la comisión acerca de una petición dirigida por el comercio de Bayona relativamente á los perjuicios que sufre nuestro comercio con España, de resultas de las últimas disposiciones adoptadas por el gobierno español, tanto para la traslación de las aduanas del Ebro á la frontera, como respecto al comercio de cabotaje.

No ha llegado la estafeta semanal de Madrid, y esta tardanza se atribuye á haber sido detenido el correo de la embajada hasta el momento de abrirse las Cortes.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA

S. M. la REINA y su augusta Hermana la Serenísima Señora Infanta Doña María Luisa Fernan'a continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION DE LA PENINSULA.

Negociado núm. 11.

Excmo. Sr. He dado cuenta á S. A. el Regente del reino

FOLLETTIN.

LA SEMANA SANTA EN ROMA

EN MARZO DE 1842.

La composición de estos cánticos que se recitan á cuatro voces se llama *acrostica* porque las letras iniciales de cada estrofa siguen el orden del alfabeto hebreo, *aleph beth ghimel*; pero como en la traducción latina no se podía conservar el mismo orden, ha querido la iglesia que cada versículo vaya precedido de la letra hebrea con que comenzaba en el texto original. El canto de estas letras pertenecientes á una lengua primitiva produce en todas partes un efecto maravilloso; pero en donde la ilusión es completa, es en la capilla sextina, cuyos muros están toda poblada de las imágenes de aquellos antiguos hebreos animados por el pincel de Miguel Angel.

Perseguiese uno, en medio del silencio de la concurrencia, terribles acentos de dolor proferidos en un lenguaje misterioso sobre la boca misma de los profetas de Buonarroti. Parece que Isaías y Jeremías, saliendo de su tumba, que después de tantos siglos de silencio, vuelven á alzar su voz para repetir al mundo sus aflictivos poemas, en que tan terriblemente anunciaron la destrucción y ruina de Sion.

—¿Oh! cómo esta ciudad, antes tan populosa, se halla tan desierta y triste?
—¿Cómo la reina de las naciones, la que los pueblos venían desde muy lejos á admirar, se asemeja á una ciudad desolada?
—¿Cómo la soberana de tantas provincias es hoy tributaria

de la comunicación de V. E. de fecha 15 del corriente trasladando el oficio que la academia literaria y científica de instrucción primaria de esta corte dirigió á V. E. manifestando el buen éxito que produce el establecimiento de las cátedras gratuitas de los diferentes ramos de enseñanza, aplicables en las escuelas que comprende la ley vigente de instrucción primaria elemental y superior, puestas á cargo de diferentes profesores, y en el que solicita que S. A. se sirva honrar con su aprobación los esfuerzos que la espresada corporación hace para secundar las benéficas miras del gobierno en tan importante ramo.

S. A. se ha enterado con la mayor satisfacción de ambas comunicaciones, muy gratos le son el celo y laboriosidad con que la academia literaria y científica de instrucción primaria procura el progreso y desenvolvimiento de la instrucción pública, y ha dispuesto que así lo haga V. E. saber á aquella ilustrada corporación, como tambien que puede contar con la mas franca y especial protección de S. A. y del gobierno de S. M. para llevar adelante el benéfico pensamiento que ha concebido, y del que tan buenos resultados pueden esperarse: ha dispuesto asimismo S. A. que en su nombre y en el del gobierno de S. M. dé V. E. las gracias á la academia y á los dignos profesores que tan generosamente se han prestado á perfeccionar con sus lecciones, hijas de la experiencia y de una asidua aplicación, el difícil método de enseñar.

De orden de S. A. lo comunico á V. E. para los efectos que quedan espresados. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 27 de marzo de 1843.—Solano.—Sr. gefe político de Madrid.

MINISTERIO DE MARINA, COMERCIO Y GOBERNACION DE ULTRAMAR.

Comandancia militar de Marina de la provincia de la Coruña.—Excmo. Sr.: En la mañana de anteayer, fondeó en este puerto procedente del de Falmouth, en cuatro dias de navegación, con 85 tripulantes y 63 pasajeros, el vapor paquete Mala Real de las Antillas, nombrado *Salway*, su comandante Damean, de la fuerza de 450 caballos, el que despues de tomar el combustible necesario, volvió á seguir su viaje á las nueve y cuarto de la noche, y en la mañana de ayer me participó el vigía de la torre de Hércules haber avistado dos lanchas que traían á remolque la del citado vapor tripulada: efectivamente llegaron á este puerto, donde se supo que dicho buque naufragó en los bajos del arenal de Baldayo, entre los puertos de Malpica y Cayon, distantes tres leguas y media de este, en cuyo auxilio salió de pronto el vapor de guerra francés *Erebe*, su comandante M. Castañeja, que se hallaba fondeado en este puerto, con varias lanchas de esta matricula, que regresó al anochecer trayendo el primero un individuo que halló nadando en una tabla y un niño ahogado, con varios cajones que se supone ser de correspondencia pública, sin haber podido salvar mas por hallarse sumergido dicho buque.

En la misma noche de ayer se me presentaron dos individuos de la matricula de Cayon, que guiaron á esta ciudad á varios pasajeros y tripulantes del vapor naufrago, los cuales interrogados por mí me manifestaron que dicho buque se fue á la costa de Baldayo á las dos de la noche, ignorando si fuese por mala direccion ó por romperse alguna pieza de su máquina: que al punto salieron con una lancha y salvaron á unos cuantos que se hallaban en las crucetas, entre ellos á su comandante, los cuales conducidos á tierra, volvió el comandante al vapor, donde se suicidó, quedando dicho buque sumergido del todo, sin verse mas que los joanetes á flor de agua, unto á la isla de Sisarga, ignorándose las desgracias, aunque se regula pasan de 60 los ahogados entre pasajeros y tripulantes; sin que se pueda sacar mas noticias del fracaso por la premura del tiempo.

Lo que tengo el honor de poner en el debido conocimiento de V. E. para el de S. A. el Regente del Reino. Dios guarde á V. E. muchos años. Coruña y abril 9 de 1843.—Excmo. Señor.—Agustín Wauters.—Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de Marina.

—Ha empezado á publicarse en Sevilla un periódico literario titulado *El Agua*, fenómeno, periodista, sin color, ni olor, ni sabor, y segun dicen sus redactores, cedrán todas las utilidades de la empresa en beneficio de las religiosas.

—No cesa de llorar toda la noche, y su continuo llanto, y sus lágrimas han surcado sus pálidas mejillas...

—Las calles de Sion lloran su soledad, nadie acude ya á las solemnidades del templo. Su suelo está desierto, rotas sus puertas, consternados de dolor los sacerdotes...

—¿Oh! cómo la ciudad antes tan populosa se halla al presente tan desierta y triste?

Imposible es cuando se oyen en Roma estas palabras de luto sobre la antigua capital de Judea, no echar una mirada á la ciudad donde uno se halla, sobre Roma que tambien fue tan horriblemente destruida por los ejércitos victoriosos.

Mientras la voz de Jeremías cantaba la ruina de Jerusalem, recorria yo en mi mente los sucesivos desastres de la nueva Jerusalem. Cuán frecuentes son estos recuerdos de infortunio en la historia de la Ciudad-reyna! El mundo no olvidará jamás el nombre de los poderosos conquistadores que llevaron tantas veces el hierro y el fuego á su sagrado recinto.

El primero el feroz Alarico á la cabeza de sus godos, cerca estrechamente la ciudad de las siete colinas, y aguarda á que la hambre y la peste hayan destruido la mitad de sus defensores para pactar con ella. Preséntansele embajadores, exige de ellos todo el oro, toda la plata que la ciudad contiene.—Rey, le dicen los enviados del pueblo, que nos quedará?—La vida, responde el bárbaro, sin pensar que Roma no contiene mas que cadáveres. Se aleja por algun tiempo, pero es para volver muy pronto mas inexorable que nunca.—Un monge corre á su encuentro á implorar.—Perdon de la ciudad.—No, responde el brutal conquistador, no puedo detenerme, siento dentro de mí un poder irresistible que me arrastra, que me impele á arruinar esta ciudad.

Por tercera vez en fin se presenta el mismo Alarico; el hambre es aun segunda vez su auxiliar, y la ciudad que habia

sometido el mundo, dice S. Jerónimo, pereció de hambre antes que por la espada. Apenas hallaron en ella algunos desearnados espectros los vencedores á quienes imponer su pesado yugo.

Despues de Alarico rey de los godos, preséntase Atila rey de los hunos. Atila que se proclama á sí mismo el *azote* de Dios! La toma de Milan exalta su orgullo, anima la ambición de sus soldados; pero un decreto del altísimo suspende su devastadora carrera. Detiénese inquieto en su tienda. El Santo Pontífice Leon viene á implorar su clemencia.—No sé por qué, dice, me han conmovido las palabras de este anciano, y se retira.

Plaza á otro conquistador! plaza á Genserico rey de los vándalos, que cuarenta y seis años despues que Alarico viene á incendiar y destruir cuanto entonces perdonó el furor de los godos!

La Metrópoli del imperio no está rodeada sino de un tropel de godos, alanos herulos, que componen los ejércitos del Estado á sueldo de los emperadores. Un hombre se alza en medio de estas hordas indisciplinadas, un hombre de desconocido origen, Odoacro, soldado audaz entra victorioso en la ciudad de los Césares, abole sobre el mismo palatino el título de emperador y hace revivir el nombre de rey en la ciudad de Rómulo. Trono mal asegurado! Teodorico á la cabeza de sus ostrogodos entra tambien en Roma, y lleva á hierro y fuego y sangre su recinto tantas veces ya destruido.

Totila, llamado rey de los ostrogodos, viene á su vez á sitiar las murallas de la ciudad sagrada.—En vano el emperador Justiniano y el heroico Belisario corren á defenderla. Totila abre una brecha, precipita por ella torrentes de soldados en la ciudad. Saquea, degülla, incendia y comete tantos estragos, que hacen olvidar las anteriores invasiones, y no se retira de Roma sino despues de haber expulsado de la ciudad á todos

españoles. Entre tanto con la decidida voluntad que nos dan nuestras convicciones, con el interés leal de ciudadanos, pedimos a nombre del país, que el gobierno hable sobre los hechos; que sus periódicos digan sobre lo que tememos y sus causas, y que de una vez sepamos quien atiza el fuego de la estinguida guerra, y si los hombres del poder esperan á que estable la insurrección para cerrar las Cortes y someterla.

La siguiente carta es la que mencionamos.

PERPIÑAN 8 de abril.

(De nuestro corresponsal.)

No pasará mucho tiempo sin que empiecen Vds. á oír á los órganos del gobierno hablar de una tentativa de los emigrados de octubre, juntos también por supuesto con los carlistas, y con los republicanos. Tengo motivo para creerlo así, en razón á haber visto estos días pasar por aquí, después de haber visitado los depósitos carlistas, agentes ya muy conocidos, por haber figurado en todas estas farasas. Los medios que vienen en juego son los mismos que han empleado otras veces, cuando han querido engañar á los desgraciados que viven en la emigración, y cuya suerte cada día es más dura. Se insinúan en su ánimo, se fingen de su opinión, les reparten módicas sumas de dinero, y les hablan en nombre de personas augustas cuyos labios profanan solo con mentarlas. Tenemos la satisfacción de decir á Vds., sin embargo, que ninguno de los oficiales en depósito pertenecientes á la emigración de octubre, ha tomado parte en este mal urdido complot; ni tampoco los oficiales carlistas de algún mérito, que se respetan á sí propios, y que quieren conservar pura la opinión que mantuvieron con mas constancia que fortuna en la guerra de siete años.

El plan, á lo que yo he podido averiguar, es hacer entrar algunos gefes por esta parte de Cataluña; favorecer en su principio las partidas que estos formen en las montañas para que cobren fuerza, y se desenvuelvan rápidamente. Comprometer el nombre de la reina Cristina, y aun el del mismo rey de los franceses, el de algunos buenos servidores del Estado, que gimen en el destierro, y llevar á cabo los criminales intentos de sus patronos. El autor de toda esta trama se dice de público que es el Sr. Hernandez, el digno amigo del P. Casares, y la intriga es en un todo parecida á aquella. Hernandez, que para mal de la España y para su descrédito, está representándola en este país, ha recibido la inspiración de este plan de la sociedad que dirige hoy los destinos de la nación, y su objeto no deja de ser claro y sencillo. Conociendo la PANORAMA que ni por los medios legales, ni por golpes de Estado puede conseguir prorogar su desastrosa administración mas de lo que la constitución del Estado previene; la gente que lo rodea ha inventado el magnífico plan de encender de nuevo la guerra civil en España: de esta suerte, el capitán, el guerrero, el invicto, en una palabra, se hace necesario, y su autoridad en vez de menguar, se levantará con mas fuerza y brío, porque el estado de las cosas, así lo exigirá.

Han elegido á Cataluña por teatro de sus hazañas, porque creen que es mas fácil allí que en otra parte encender el fuego de la guerra civil, aplicando la mecha á los muchos combustibles que hay hacinados en la montaña, y porque suponiendo que es obra del partido moderado, dividirán en todo el principado la unidad de las opiniones que hoy reinan en él, evitando la reacción que por todas partes se muestra tan en favor de los intereses de los naturales, como contraria á los ayauchos. Tan pronto como consigan su objeto, empezarán á hacer vivas reclamaciones á la Francia; y los diarios ministeriales no se descuidarán en denunciar esta nación á la faz de la Europa como la principal causa de las nuevas tentativas, y de la desolación y desastres, compañeros siempre inseparables de la guerra civil. Calumniarán á los hombres monárquicos emigrados, suponiéndolos en activa correspondencia con sus hermanos los de España, y á los unos y á los otros unidos con los carlistas y con los republicanos. Repetirán por último las mismas especies y hasta las mismas palabras, que tantas veces propalaron cuando al mismo señor Hernandez se le ocurrió en el año pasado tramitar la famosa conspiración del padre Casares.

Como esto empieza ahora, seguiré informando á Vds. de cuanto por aquí ocurra, á fin de desconcertar el plan de gente tan malvada, y de avisar á los incautos, si por desgracia hubiese alguno en tanto grado que cayese en sus redes. Tal vez algún día, y puede que no esté muy lejos, revele á Vds. hasta los nombres de las personas subalternas que andan en esta trama, y aun los de aquellos que han de ser los gefes en Cataluña, de las hordas que se levanten: basta me parece por hoy, para advertir á esos imbéciles gobernantes, y á esos camarilleros de nueva especie, que están ya conocidos, y que dirijan con mas cautela y con mas discreción de aquí en adelante sus infames tramas de provocación al desorden.

Las contestaciones entre el desatentado gobierno que nos ri-

y el sollozo se transmita después en fuerte clamor, presentando una no interrumpida sucesión, siempre creciente de lastimeras notas que se aglomeran, y precipitan. Al principio con los sordos gemidos de un tempestuoso lago, luego se oyen las lamentaciones inmensas de un océano agitado por los vientos: al principio es la voz de un alma aislada refiriendo á sus hermanos su misteriosa pena, luego es el concierto de la humanidad entera repitiendo los remordimientos de lo pasado, y anunciando los temores del porvenir.

Semejante música no es digna de resonar sino delante del juicio final de Miguel Angel. No es dado describir el efecto que produce en el alma delante del fresco apocalíptico. Parece que esta pintura es el lienzo que cubre un gran misterio, y que esta música es la sinfonía del último día, y que al perderse, el eco de la última nota, desaparecerá el fresco como el telón de un teatro para dejarnos ver la vision del mundo venidero!

A medida que los cantores acaban de suspirar las últimas notas del *miserere*, apagadas las luces todas excepto las seis hachas colocadas sobre la verja que divide el recinto de la capilla, y cuya llama hacia temblar el aire que entraba por las ventanas entornadas, á esta vacilante claridad, los ojos distinguían apenas vagamente el colegio de cardenales, que postrados todos en tierra tocaban el suelo con sus encanecidos cabellos, ó sus calvas frentes. En la bóveda las figuras de los ángeles y de los bíblicos ancianos, parecían que tomaban cuerpo al reflejo de estas luces opacas, indecisas, misteriosas. Confundíase entonces la ficción con la realidad, y dudaba uno si los ancianos tendidos sobre el mármol eran seres de este mundo, y si los fantasmas de la bóveda eran vivientes suspendidos en el aire sobre la cabeza de los fieles, en las sombras del crepúsculo y entre nubes de incienso. Al terminarse las tenebrosas salmos de la capilla sexta, fuimos á dar un paseo, y al atra-

ge, y la municipalidad de Lugo toman cada día un carácter mas serio.

Hé aquí la esposición que aquel ayuntamiento dirige á las Cortes con motivo de una nueva orden en que se amenazaba con severos castigos si no desistía de su oposición al pago de contribuciones no votadas por los representantes del país.

A LAS CORTES. Llegó por fin el suspirado día en que la nación vé abierto el santuario de las leyes y tiene jueces justos é imparciales á quienes demandar remedio contra los desmanes y desafueros de los encargados de gobernarla. Nada hay ya respetable ni sagrado para esos hombres desatentados y enemigos del bien público; por esto el ayuntamiento constitucional de Lugo idólatra de la Constitución del Estado y fiel guardador de los fueros del pueblo, cuya administración le está encomendada, distrae hoy la atención del primer tribunal encargado de reprimir las demasías del poder.

Al justo fallo de las Cortes somete este cuerpo municipal el examen de su conducta, ellas juzgarán si, negándose á reparar y no consintiendo se exijan en su distrito contribuciones que no estén acordadas en la forma que marca el art. 73 de la ley fundamental, ha sido constitucional; y si la del gobierno, dictando la real orden, cuya copia se acompaña, es ó no atentatoria á la misma, y reos por consiguiente de *lesa nación* los que á S. A. el Regente del reino aconsejaron aquella medida. Nada ha sido bastante para que el gobierno y sus agentes en esta provincia desistiesen del intento de infringir la Constitución, tratando de exigir cantidades, que mas propiamente que contribuciones para el año de 1843 pueden apellidarse otra cosa: al efecto hizo presente al intendente las razones en que el ayuntamiento fundaba su negativa; protestando elevar á conocimiento de las Cortes sus quejas, caso de que no abandonase tal designio; pero aquel gefe firme en su empeño, no solo las despreció, sino que usurpó las atribuciones municipales, dirigiendo á las parroquias los pliegos de cargo para llevar á efecto la exacción, cuya determinación está dispuesto el ayuntamiento á resistir por cuantos medios legales estén en el círculo de sus atribuciones.

Las Cortes, en vista de lo espuesto y de la real orden citada, determinarán lo que juzguen mas justo y á propósito para que los que con tanto desdoro han rasgado la Constitución, sufran el castigo que merecen por sus criminales actos, sirviéndose declarar que la municipalidad de Lugo cumplió bien y fielmente sus juramentos de guardar y hacer guardar el pacto fundamental del Estado. Lugo, abril 3 de 1843.—El alcalde D. 2.º presidente, Vicente Maria Losada.—Regidor 1.º, Juan Plá.—Regidor 2.º, Luis Felipe de la Peña.—Regidor 3.º, Tomás Modias.—Regidor 4.º, José Paradelo.—Regidor 5.º, Luis Pan.—Regidor 6.º, José Pardo Abad.—Regidor 7.º, Antonio Romay.—Regidor 8.º, José Martínez de Castro.—Procurador síndico 1.º, José Manuel Capon y Castro.—Procurador síndico 2.º, Domingo Antonio Poci.—P. A. D. S. S. I. Andrés Elias de Castro, secretario.

Entre las elecciones donde la violencia, el escándalo y la arbitrariedad han falseado la opinión de los pueblos, pocas hay que lleven ventaja á las de la provincia de Pontevedra. Una diputación provincial que ha hollado todos los respetos, que ha prostituido su autoridad para conseguir que sus miembros saliesen diputados, ha cometido allí los mas escandalosos desafueros. El *Heraldo* ha denunciado ya estos hechos que hoy se encuentran plenamente confirmados en la siguiente protesta que un gran número de electores dirigen al Congreso.

Protesta de nulidad de las elecciones de diputados de Pontevedra.

Los doscientos diez y nueve electores de la citada provincia que suscriben, delante de Dios y de los hombres juran solemnemente, que aunque se han supuesto sus votos por las mesas electorales, figurando que los habían omitido en las últimas elecciones, deben declarar que no han concurrido á ellas por causa de las crecientes de los rios, y por el espantoso temporal que ha reinado en aquellos días de elección: que les consta hasta la evidencia que en el mismo caso se hallan mas de quinientos electores, también figurados como presentes; y por lo mismo delante de Dios y del Congreso nacional, con el convencimiento mas profundo, protestan de nulidad contra la monstruosa acta del escrutinio general celebrado el día 10 de marzo en Pontevedra, en la que se asegura con un desdoro increíble que ha tomado parte en la votación de diputados y senadores, el prodigioso é imposible número de 21,234 electores del sorprendente total de 28,432 que para sus fines aprobó últimamente la diputación provincial.

Protestan de nulidad además por la tiranía que ejerció la espresada diputación, circulando con amenazas la candidatura que triunfó, compuesta de sus individuos, conservando para este objeto y redimiendo, contra lo dispuesto por la ley, por dos y tres años consecutivos los alcaldes de los distritos electorales de Nigran, Sanxenjo, Lalín, Chapa, Redondela, Pontevedra, Somamayor y otros: duplicando á costa de los pobres pueblos los sueldos de algunos secretarios de ayuntamientos, que se renovasen en este año algunas municipalidades, como sucedió con la de Redondela y otras: trastornando y fraccionando por una venganza notoria los colegios electorales de Caldas de Reyes, Bayona, Redondela y Tuy, porque no los conceptos favorables á sus miras, y por último suprimiendo el derecho electoral á gran número de personas que de él gozaban en Redondela, Caniza y otros puntos.

vesar el *Forum* lleno de templos antiguos arruinados, columnas, pórticos desgastados, repetíamos involuntariamente y en voz baja, las palabras que habíamos oído una hora antes.

Oh! cómo esta ciudad en otro tiempo tan populosa, está hoy tan triste y solitaria!!

JUEVES SANTO 24 DE MARZO DE 1842.

En medio de la tristeza de la semana santa, semana de penitencia y de luto el jueves santo es como un dorado rayo que brilla al través de oscuras nubes.

En este día el cardenal Justiniani celebró la misa. El altar y la cruz estaban cubiertos con un velo blanco: los cirios encendidos eran del mismo color.

Los oficios se celebran en la capilla Sixtina. El papa asiste con mitra de moaré de oro, capa blanca cerrada por el *formate* que representa un Espíritu Santo en relieve guardado de brillante pedrería.

Antes de la elevación, doce esuderos vestidos de encarnado, salen de la sacristía con hachas y se colocan de rodillas, seis á cada lado del altar.

Cuando el cardenal celebrante se lava las manos, un gentil-hombre del Papa le echa el agua.

Se consagran este día como en todas las iglesias dos hostias. El celebrante consume la una, y se reserva la otra para el día siguiente en un cáliz consagrado á este efecto, que el diácono cubre con la patena; el cáliz es de cristal de roca, rodeado de esmalte, está adornado con los doce apóstoles cincelados en Vermeil, y dos cereos de perlas: le guardan en medio de la patena se halla representada la figura del Salvador rodeado de rayos.

Después de la elevación, dos maestros de ceremonia distribuyen las velas á los que deben de asistir á la procesion. Concluida la misa, el celebrante se retira á la sacristía, y no solo

Protestan también de nulidad, porque los comisionados de los distritos reunidos en Pontevedra para el escrutinio general, r. h. r. p. r. i. insertar las protestas que se hicieron, as. g. r. a. r. d. i. n. e. s. t. a. n. t. e. en el acta, con un escándalo general, que no hubiera ninguna reclamación.

Protestan; porque en el acta del colegio electoral de Caldas de Reyes aparecieron 790 votantes, cuando solo 671 electores le estaban declarados por la diputación; es decir, que figuraron 129 electores de mas.

Protestan; porque el juez del distrito electoral de Tomiño, viendo que se iba á perder la votación de la mesa en el primer día, no quiso que se constituyese, despidió los electores, y lo dirigió arbitrariamente para el día siguiente, en que se presentó rodeado de tropa y con una escolta á la puerta del local mandata por un teniente del provincial de Orense.

Protestan; porque en el colegio electoral de Redondela cerraron los individuos de la mesa el local destinado para la votación en un día determinado que les convenia para sus fines.

Protestan; porque contra lo ya acordado por la misma diputación, fueron creadas las parroquias de Saceda y Tomiño cabezas de distrito electoral, cinco días antes de la votación, y *sin tiempo* por imposibilidad física para estar espuestas las listas electorales los quince días que previene la ley.

Protestan; porque habiendo sido anuladas en setiembre de 1839 las elecciones de esta provincia por imposibilidad moral de haber votado 16,617 electores en los hermosos y largos días del mes de julio, con mayor razón crece el convencimiento moral en las actuales elecciones, en que se figura que votaron 21,234 en los cortos días de febrero, y en los que reinó además constantemente la mas furiosa tempestad.

Protestan; porque en unas actas que contienen tan prodigioso número de votantes, no se encuentra ninguna partida de votos perdidos, lo que se advierte en gran número en todas las actas cuando son verdaderas y legales, ó porque el elector no escribió bien y no se puede leer algun nombre, ó porque cayó un borron, ó se olvidó de echar polvos, ó puso un nombre de mas etc; lo que es materialmente imposible, si aquellas fuesen ciertas, que no hubiesen ocurrido con labradores, cuya mayor parte escriben muy mal.

Y protestan finalmente, porque matemáticamente echada la cuenta en los distritos que tienen mil seiscientos y mil setecientos electores, es imposible que todos pudiesen dar sus votos en las horas legales de los cuatro días y medio de elección; atendido el tiempo que es necesario para reconocer en el cuaderno si es elector el que se presenta, apuntar su nombre en la lista del día, darle la papeleta, escribir en ella el interesado diez y seis nombres, y echarla en la urna.

Todos estos hechos constan en forma auténtica y oficial de los documentos presentados en la secretaría del Congreso, y en las actas de los distritos electorales de Pontevedra, que deberán reclamarse.

Los dignos representantes de la nación con su sabiduría y con su imparcialidad, superiores á todos los partidos, determinarán lo que crean mas conveniente.

Provincia de Pontevedra 20 de marzo de 1843.—Signen las firmas.

FR. FRERNAS. Segun un periódico de Manila, han muerto en los sucesos de que ya dimos cuenta á nuestros lectores, cuatro oficiales cuyos nombres son: Juan José Durán y Manuel Hermosen, capitane; Antonio Campos, teniente, y Acuña subteniente; han sido heridos el capitán Antonio Martínez, y el subteniente Manuel Jáuregui; tambien han muerto muchos de los sublevados.

Bello y consolador ha sido sin duda para todas las almas religiosas el espectáculo que ha presentado la corte de España en los santos días que acaban de pasar.

Ni la agitación del período que corremos, ni ese abandono escandaloso en que tiene el gobierno al culto y á los ministros de la religion católica, ni el viento frío ni las lluvias que apenas han cesado, han quitado nada de su esplendor á las solemnes ceremonias que la iglesia celebra en estos días, ni á esa inmensa concurrencia que ansiosa de oír la palabra divina, y de asistir á los sagrados misterios de la pasión del Salvador, ha llenado todos los templos y postrándose al pie de los altares. Todas las iglesias han rivalizado en celo generoso para que en medio de las estrecheces que sufren no faltase el aparato y la solemnidad á sus religiosas ceremonias. La piedad de S. M. en unas, la de los caballeros de las tres nobles órdenes en otras, la de las sociedades de señoras y de diferentes cofradías ha venido en auxilio á los ministros y esposas del señor: allí donde no han alcanzado aquellas, la ofrenda del pueblo religioso ha venido á suplirla.

Y en medio de ese gentío inmenso que se apiñaba en todos los templos, no hemos sabido que haya habido el menor desman, el mas pequeño insulto. Con la fe en el corazón, con la oración en los labios hemos visto á todas las clases de la sociedad acudir á los santos oficios á oír la voz del sacerdote desde el púlpito, y á orar ante la cruz le la redención del hombre.

No es de ahora solo el merecido nombre que se han adquirido las solemnidades con que la Real capilla celebra la conmemoración del mas grande de los misterios de la religion cristiana, pero era bien grato ver presidiendo á ellos á esas dos augustas luciferas cuya piedad y recogimiento son una dote mas entre tantas otras preciosas que brillan en S. M. la Reina y su augusta hermana.

Ayer de doce á tres de la tarde el real palacio se veia lleno de una concurrencia tan numerosa como brillante, y no fué poca la fortuna de los que pudieron oír los magníficos acentos con que el inmortal Haydn interpretó la sublime agonia del Redentor.

ya ni aun para la procesion. Los cardenales que están sentados en unos bancos elevados en la capilla rixina, tiene cada uno á sus pies sentado en el suelo un sacerdote que se llama *Caudatario*, porque su principal cargo se reduce á sostener la cola del manto de estos, y en la parte de fuera de la capilla tienen igualmente un gentil hombre cada uno, el que les lleva los ornamentos que se revisten en el mismo asiento, recogiendo el manto; lo que produce alguna confusión, pues entran á la vez en cuenta cargados con las vestiduras. Los patricios, los arzobispos, obispos y abades mirados se presentan vestidos con capas blancas. Al Pater noster los auditores de la Rota, los clérigos de cámara, los votantes de la signatura y los abreviadores salen inmediatamente de la capilla sexta, y se colocan á lo largo de la escalera que conduce á la basílica. La procesion sigue el mismo orden que la del domingo de Ramos.

En el momento en que la cruz, cubierta de un velo blanco, pasa de la balaustrada que divide la capilla, los coristas entonan el himno *Pange lingua*. Los cardenales se adelantan de dos en dos pausadamente llevando en la mano un cirio, y en la otra la mitra blanca, en la que colocan el solido encarnado por respeto á la santa Encarnación, que el soberano pontífice lleva á pie y con la cabeza descubierta, hasta la capilla paulina, bajo un palio magnífico cuyas varas llevan ocho obispos con las mitras en la mano. Quinientos sesenta y siete grandes candelabros iluminan la magnífica capilla, en la que al momento que entra el papa canta el coro la estrofa *Verbum caro*. Al llegar al altar, el primer cardenal diácono monseñor Rivarola, doblando la rodilla, tomó el cáliz de mapas del papa, y acompañado de dos esuderos con hachas, subió á colocarlo á lo alto del magnífico monumento construido por los dibujos de Bernini. La hostia se encierra en una caja que lleva el nombre de Sepulcro.

Los caballeros de Calatrava en el convento de Calatrava este nombre, los que visten el manto del patron de España, las comendadoras de Santiago, los de Alcantara en las vestidas del santo sacramento, han contribuido á la solemnidad que se han celebrado los santos oficios en estos templos con la real capilla, San Isidro y otras iglesias han participado en la concurrencia de la buena sociedad madrileña.

En el Cármen, San Sebastian, Escuelas Pias y en otros templos se apiñaba tambien un inmenso concurso.

Esta unanimidad de sentimiento que ha sobrevivido á la desecha borrasca de nuestra revolucion, ese anhelo que nos contemplado lo mismo en el pobre que en el rico, por asistir á las santas ceremonias, no es solo un consuelo sino una esperanza tambien. Porque cuando los pueblos han perdido la fé de sus padres, cuando en medio de la trucción de todas las creencias y de todos los entusiasmos existe viva aun y poderosa la creencia religiosa, tras los embates de tribulacion y quebranto vienen otros de ventura y prosperidad.

Noticias de Cataluña.

BARCELONA.

El domingo 9 se habian verificado las elecciones de promiscuos para concejales por las dos parroquias de San José y Santa Ana. Abandonado el campo por el partido conservador cansado de ser víctima de la tiranía de una miserable consuetudina y alentada en sus desafueros por las autoridades, habian ganado las votaciones los partidarios de la municipalidad.

La prensa barcelonesa ha censurado con una energía admirable la gracia concedida al célebre D. Juan Gutierrez, duda por su digno comportamiento en las ocurrencias de mas de noviembre.

Nada mas notable trae la correspondencia catalana.

BOLETIN ESTRANJERO.

Las últimas noticias recibidas de las fronteras de Turquía, que damos en otro lugar, anuncian un hecho de gran importancia. El emperador de Rusia ha contestado á la carta autógrafa del Sultán, relativa á los acontecimientos de Servia, dando á conocer su resolucio sobre tan grave cuestion. El autócrata protesta con todas sus fuerzas contra el nuevo orden de cosas creado en aquel país, aunque no quiere en las apariencias imponer á la Puerta Otomana un mandato expreso acerca de designacion del nuevo principe soberano, insistiendo en que esta se verifique, es decir, en la destitucion de ALEJANDRO. Entre tanto la Francia, cuyos consejos impulsaron á la Puerta á resistir las pretensiones de San Petersburgo, se aleja al parecer de toda intervencion, abandonando al Sultán á su suerte constantemente adversa.

La Inglaterra acaba de ver inutilizados sus esfuerzos para conseguir un nuevo tratado de comercio, porque las condiciones que estableció en de todo punto inútiles.

Nada particular ha ocurrido en los demas países.

A continuacion damos las cartas de nuestros responsables de Londres y París que recibimos á teaver por la ESTAFETA DE LAS EMBAJADAS.

En esa interesante correspondencia se resuman las cuestiones mas importantes que actualmente llaman la atencion en Francia y en Inglaterra.

Correspondencia extranjera.

PARIS 8 de abril.

(De nuestro corresponsal.)

En mi última carta dije á Vds. que el gobierno francés habia decidido á emancipar los esclavos de sus colonias, añadiendo que esta grave medida iba estrechamente enlazada con la cuestion de azúcares sometida á la deliberacion de las Cámaras. Nada en efecto es mas fácil que explicar esa intima relacion que hay entre ambas cuestiones, como voy á demostrar.

Uno de los mayores obstáculos, que podrian oponerse á

Esta caja, abierta unos cuantos minutos antes, queda puesta á la adoracion de la concurrencia; el papa, á guisa el decaro de los cardenales presbíteros, monseñor Opillón, arzobispo de Bolonia, presenta el incensario, se pone de rodillas en las gradas del monumento, é incensa al santísimo sacramento: en seguida se cierra el sepulcro, entregándose el llave al cardenal gran penitenciario, que debe oficiar el día siguiente. Con el mismo orden, y sin mas diferencia que la de subir el papa á la silla gestoria, en la que es llevado el hombre de 12 *houssolanti* pasa la procesion á la tribuna de la bendición, que es el balcón del centro de la fachada de Pedro, llamada así, porque desde allí el pontífice bendice la ciudad y al mundo *urbi et orbi*. Ocho prelados rodean al papa, cubren al papa con su magnífico palio, distinto del que sirvió para conducir la Eucaristia. Llegado á la tribuna, se halla colgada de damascos encarnado, y sobre la que hay un inmenso pabellon, da el pontífice su triple bendición, el estruendo de los cañones del castillo de St. Angelo, el ruido de las campanas y las músicas militares de los regimientos, y escuadrones formados en batalla en la inmensa plaza del Vaticano, llena toda de millares de personas que doblan la rodilla silenciosos al presentarse el papa en el balcón, remouia interesante, de grande efecto, y que describiremos al hablar del Domingo de Pascua, que es el día de mas solemnidad en Roma.

Prosiguese en seguida al lavatorio *de mandato*. El papa, lavado sobre su silla, pasa á una sala ricamente adornada, que decora especialmente un magnífico tapiz representando la cena de Leonardo de Vinci.

El trono del papa está debajo de un gran dosel de dos colores, retes hay reservados fuera de las gradas para los cardenales, los asistentes. Una multitud de criados traen palanquetas, res; jarras de plata, y toallas y se sitúan en un lugar inmediato

entendimiento, es sin duda la indemnización que forzosa-
mente le habría de concederse á los colonos, pues aunque sea muy
cierto que el hombre no tiene derecho alguno de propiedad
sobre sus semejantes, no puede desconocerse que la ley fran-
cesa ha sancionado hasta ahora ese derecho en favor de los co-
lonos, y que por tanto, por muy inhumana que sea la pro-
piedad sobre los esclavos, al fin tiene todos los caracteres de
propiedad, debiendo de consiguiente indemnizarse á los co-
lonos tan luego como se proclamase la emancipación. En la
situación precaria en que se vé hoy día la hacienda de este
país, la indemnización hallará por necesidad en la Cámara de
los diputados una oposición, del mismo modo que el proyecto
de ley sobre los azúcares tiene que luchar con el grave incon-
veniente de la indemnización propuesta en favor de los fabri-
cantes de azúcar de remolacha, y ciertamente que sino fuera
por ese obstáculo ya hubiera sido adoptado el proyecto. Una
otra cuestión se halla, pues, en un caso idéntico, siendo de
admirar que los colonos emplearán todos los medios imagina-
bles para combatir el proyecto del gobierno sobre la eman-
cipación.

Pero si la cuestión de azúcares fuese resuelta en un sentido
favorable para las colonias, conseguirían ya de ese modo las
colonias una parte de la indemnización debida por la eman-
cipación de los esclavos, á causa de las grandes ventajas que les
proporcionaría la supresión del azúcar de remolacha. El go-
bierno se hallaría entonces en el caso de exigir de los colonos
ciertas concesiones que facilitasen la emancipación: lo cual
manifiesta la estrecha alianza que hay entre estas importantes
cuestiones.

En cuanto al éxito probable del proyecto de ley sobre azú-
cares, es necesario advertir que desde el momento en que lo
ministros han hecho conocer á varios diputados la intención
de proclamar la emancipación, muchos de los que antes se
oponían á la abolición del azúcar indigénico, tratan de hallar
un término medio que logre resolver la cuestión en favor de
las colonias. Ese medio consiste, al parecer, en una enmienda
al proyecto, que tiene por objeto sugetar el azúcar colonial y
el indigénico á un derecho progresivo hasta llegar en último
resultado á una completa nivelación.

La enmienda deberá ser presentada por Mr. Passy y apo-
yada por Mr. Barthelemy y Mr. de Lamartine. Estos últimos
querían que se aprobase el proyecto del gobierno, á saber
la supresión del azúcar de remolacha, con indemnización; pero
como el gabinete actual no está seguro de obtener una mayoría
en la Cámara, se han convencido de que, á pesar de todos
los esfuerzos de Mr. Guizot, el proyecto del gabinete no tiene
á su favor grandes probabilidades. Era, pues, necesario adop-
tar otro partido, no tan ventajoso, es verdad, pero más seguro,
y esto es lo que se ha hecho al pronunciarse en favor de
la enmienda de Mr. Passy. La enmienda en realidad lleva
consigo la abolición del azúcar de remolacha, pues ciertamente
será imposible que soporte la concurrencia con el azúcar colo-
nial, establecida la igualdad de derechos, y resultará además
que dentro de algunos años será abolido completamente el azú-
car indigénico, sin necesidad de indemnización, lo cual sin
embargo es altamente injusto y se evita en el proyecto del
gobierno. De manera que si la cuestión de azúcares se re-
suelve en esta legislatura, no duden Vds. que será como dejó
indulgado. En todo caso semejante solución retardará por al-
gun tiempo la emancipación de los esclavos, puesto que solo
cuando las dos clases de azúcar hayan sido niveladas, empen-
zarán los colonos á lograr ventajas importantes, que les per-
miten hacer algunas concesiones relativamente á la indemniza-
ción que debe dárseles por la emancipación de sus esclavos.

Este término medio que he hecho ver á Vds., será causa
también de que se suspendan las negociaciones pendientes en-
tre el gabinete de las Tullerías y la corte de Rio Janeiro res-
pecto á la celebración de un tratado de comercio.

El gobierno del Brasil exige como condición, *sine qua non*,
que el azúcar de aquel país logre introducirse fácilmente en
Francia, lo cual no es posible concederle antes que ese com-
pletamente el azúcar de remolacha, y según he manifestado
este resultado no se logrará sino transcurridos algunos
años.

Entre tanto la Francia carece de un tratado de comercio
con el Brasil, y mientras que la Inglaterra ha conseguido pro-
longar el suyo hasta fines de 1844, la marina francesa es la
que se ve más recargada en los puertos del Brasil.

Se ha hablado mucho hace días de otro tratado de comercio
entre la Francia y la Cerdeña, y sin embargo, no hay nada
acordado aun.

El marqués de Dalmacia, embajador en Turin, que ha
dirigido las negociaciones, se halla actualmente con licencia
en París y no volverá á aquella corte hasta fines de mayo,
en cuya época se reanudarán las negociaciones, aunque á mí
modo de ver tardarán en dar un resultado definitivo.

Se asegura que en breve se firmará un tratado de 94 artícu-
los entre la Francia y la Inglaterra relativamente á la pesca en
las costas de ambos países, objeto hasta ahora de largas dis-
cusiones en los dos parlamentos. Creo que, antes de termi-
nar la presente legislatura, presentará Mr. Guizot el tratado
á las Cámaras.

El proyecto de ley sobre ministros de Estado (consejo pri-
vado) que deba también discutirse en la Cámara de los di-
putados.

putados, no logrará ser aprobado sin una notable modificación.

El ministro quiere que se le conceda la facultad de nom-
brar á su voluntad los ministros de Estado, y la oposición,
apoyada por muchos diputados conservadores, pretende por
el contrario que se reconozca en la ley como un principio, que
todos los que hayan sido ministros con cartera pertenezcan
de derecho á aquel consejo, gozando por esta circunstancia
de 15,000 fr. de sueldo anual. Creese que una fracción con-
siderable del partido conservador propendrán en ese sentido
una enmienda contra el proyecto ministerial. Mr. Guizot ten-
drá pues que luchar con sus mismos amigos políticos, sin con-
tar la fuerte oposición que ha de hacerse también por el
reestablecimiento de un consejo que fue abolido en 1830.

El jueves 20 se celebrará en el palacio de Saint Cloud el
matrimonio de la princesa Clementina. No habrá funciones
con este motivo, pues sabido es el luto que aflige todavía á la
corte por la muerte desastrosa del duque de Orleans. La ce-
remonia del casamiento se verificará en familia, asistiendo á
ella S. M. la Reina doña María Cristina, como parienta pró-
xima de la augusta novia. El rey y la reina de los belgas lle-
garán el 18 á París para concurrir también á la bendición
nupcial.

Por un correo extraordinario que llegó hace dos días de
Nápoles, se ha sabido que S. M. la reina de las Dos Sicilias
había dado á luz una princesa, que fue bautizada con los
nombres de María de la Anunciación Isabel.

La duquesa de Nemours ha entrado en el cuarto mes de su
embarazo.

Nada mas ocurre.

LONDRES 6 de abril.

(De nuestro corresponsal.)

En medio de tantos hechos como pasan desapercibidos en
esta gran población, y entre tantas cuestiones como diaria-
mente se agitan entre los hombres de Estado de este país,
dos son las que mas principalmente llaman la atención. La una
es la famosa de los Estados Unidos que está muy lejos de
tocar su término: la otra es la polvareda que han levantado
los metodistas con motivo del protectorado que la Francia
dispensa, ó la soberanía que ejerce en las islas de Otaiti por
consecuencia del tratado que han celebrado el almirante
francés y la Reina Pomaré. Las noticias del Oriente han
venido también á avivar un poco el interés de las cosas pú-
blicas, dejando por algunos momentos á un lado los límites
del Maine, el derecho de visita y las desgraciadas puertas
del poco abrutado lord Ellenborough, que de poco diré á Vds.
no sabe el desdichado que hacer de ellas, pues después de
tanto paseo, de tanto triunfo y tanta alocución, salimos ahora
con que los pueblos para quienes iban destinadas, han dado en
la gracia de no quererlas recibir ni aun de valde: apuro es
este y no pequeño: de todo daré á Vds. noticia.

Las Camaras inglesas discuten acaloradamente, no los di-
putados unos, con otros, ni los Lores entre sí, qué está ya
se entendería; sino estos señores con el Senado y la Cámara
de los representantes de los Estados Unidos; lo cual hasta
ahora nunca se había visto; tal vez sea este un nuevo des-
cubrimiento de los gobiernos representativos, el cual andando
los tiempos, produzca sus buenos resultados. Y gracias al
vapor, han podido estos señores Lores, y estos señores dipu-
tados contestar en quince ó veinte días á los senadores y di-
putados de la parte allá de los mares; el lord Aberdeen y el
sir Roberto Peel han contestado ya al presidente Tyler; el lord
Ashburton al representante Cushing; y así de los demás; y
Mr. Hume y el lord John Russell, pretenden que sus paisa-
nos no han contestado bien, y piden documentos, y vienen
documentos, y se leen las notas diplomáticas; y todo esto para
qué, para nada, pues concluye el ministerio diciendo, que está
conforme en todo y por todo con los Estados Unidos; que es-
tos no se quejan; y que salvo el que los ingleses quieren vi-
sitar, por pura cortesía, sin duda, los buques de la Union, y
que los americanos no quieren recibir la visita, lo cual á todas
lucos es una grosería, en todo lo demás están conformes.

Hay ciertos negocios en los cuales es imposible de todo pun-
to hacer lo que la fina diplomacia hace en los asuntos de que
trata; esto es, volver lo blanco negro, ó por lo menos, hacer-
lo así entender y creer al mundo entero. Los ingleses y los
americanos han hecho un tratado: nada se estipuló en él del
derecho de visita; pero sir Roberto Peel dijo en la Cámara
que tal cosa no se había estipulado, porque se entendía; al-
borota-e el congreso americano cuando allí llega la noticia,
y dicen que los oradores tal cosa no la han entendido de
aquel modo: espúlese el gobierno y dícele mismo; añade que
jamás lo permitiría. Viene esta noticia á Londres; y espúse su
pensamiento y su discurso sir Roberto Peel, diciendo que no
ha querido hablar del derecho de visita: sino de cierto dere-
cho que compete en el mar á los buques de guerra para ase-
gnarse de la nacionalidad del pabellón que la parece sospe-
choso; va la espúscia á Washington, y dicen otra vez que
ni aun eso, y que si para defender su derecho y cumplir el
tratado se necesita enviar al África todas las escuadras de la
nación, allí irán, pero nunca consentirán en someterse al mas
pequeño registro que traten de hacer en sus buques los ingle-
ses; vuelven estas nuevas, y con una impavidez que asombra,
dice el gobierno que no hay divergencia ninguna; vaya en
gracia, y vaya con Dios el cuerpo legislativo americano que
no crea que los ingleses son tan fáciles de engañar.

galo que se los hace. Conécese que semejante honor y seme-
jantes privilegios son muy apetecidos. Los embajadores de
Francia, de Austria, de España, de Portugal, el cardenal se-
cretario de Estado, el cardenal Camarlingo, el mayordomo
mayor, el capitán de los suizos, tienen derecho de nombrar
cada uno un apóstol. Nombró otros dos el cardenal prefecto
de la Propaganda, y últimamente otros dos de entre los armenios
el cardenal protector de esta nación.

Todo el mundo se conmovió al ver en el lavatorio de ro-
dillas, y en la mesa sirviendo un anciano angustio y venera-
ble á jóvenes sacerdotes, muy tranquilamente sentados en
magníficos sillones. Entre ellos, había un sacerdote etiope de
la Propaganda, y formaban gran contraste sus crespos ca-
bellos, color de ébano y aplastada nariz con lo blanco de su
vestido.

Otro banquete mucho mas espléndido se sirvió este día en
el Vaticano á los cardenales. Siéntanse á la mesa con moza-
ta morada el condestable del Colonna, y el príncipe de Gravi-
na tienen el honor de ser admitidos en la misma mesa, pero
en asientos mas bajos como principes asistentes al solio pon-
tificio y gefes de los varones romanos. La mesa está adorna-
da de magníficas fuentes de plata y oro en donde están repre-
sentados en relieve diversos paisajes de la santa escritura.
Los maestros de cántara y los escuderos están de pie cerca
de la mesa, y sirven á sus amos. El papa no asiste á este
banquete, pues es de figurosa etiqueta el que coma siempre
solo.

Finalizada la comida, los cardenales vuelven á tomar sus
capas moradas que son las que gastan toda la cuaresma, y pa-
san á la capilla Sixtina en donde como el día anterior se can-
tan los maitines.

En la basílica de S. Pedro hay constantemente todo el día
diversos penitenciaros de todas las naciones sentados en sus

ha sido disuelto por haber terminado su plazo: que si así no
fuera, habría todavía réplica y contraréplica; y vea Vds. co-
mo no lejo lo han de tomar los españoles de los ingleses;
algo han de tomar también estos de nuestra nación, y han
empezado por seguir en su parlamento la conducta de nues-
tras Cortes; interpellaciones, mociones, y pasar el tiempo en
conversación y sin hacer cosa de provecho que es una mara-
villa.

Paréceme á Vds. exagerada la pintura que acabo de hacer;
pues no es sino muy exacta; y si la materia no fuera tan gra-
ve, se prestaría prodigiosamente al ridículo; pero yo estoy
muy lejos de convenir con lo que este gobierno afirma y con
el los que le apoyan; por el contrario, estoy íntimamente
convencido de que no hay, ni puede haber buena inteligencia
entre ambos países sobre el punto en cuestión, sino mas bien
una absoluta diferencia entre el pensamiento de ambos; sus
miras son tan opuestas como lo serian las de dos individuos
de los cuales el uno con un protesto cualquiera tratara de re-
gistrar la casa del otro, y este se opusiera á este acto de in-
tervención *cuius est animus*.

No por esto creo que la guerra es del momento, ni que con
tal motivo la declarará la Inglaterra á los Estados Unidos. La
guerra en el día es un asunto mas grave y mas para pensado
que en otros tiempos. Existen entre las diferentes naciones ci-
vilizadas tantas relaciones y compromisos que no es fácil rom-
perlos en un solo día, y que no se romperían impunemente
por un mero capricho ó una causa de poca entidad. Esta
nación tan poderosa y tan grande como aparece, tiene una
gangrena que la destruye, hija quizá de su misma pros-
peridad y opulencia; y esta cruel enfermedad es la de su
inmensa producción; producción que paraliza, y estanca
como acaso hoy día, deja sin trabajar á millones de obre-
ros, que viven en la mas penosa y triste miseria; este país en
fin teme la guerra con los Estados Unidos, porque sabe que en
el momento que se dispara el primer cañonazo, pierde para
siempre sus posesiones del Canadá. La Inglaterra está con-
vencida de que su vasto comercio se arruinaría de todo pun-
to, á causa de los muchos corsarios que poblarían los mares
para lanzarse sobre sus buques mercantes, y sabe que los chi-
nos sacudirían el vergonzoso yugo que les han impuesto aho-
ra, tan pronto como fuerzas respetables no lo estorbasen. Los
Estados Unidos tampoco quieren la guerra, porque el estado
de su tesoro es decadente, ó por mejor decir de todo punto
está abismado; razones todas que me mueven á pensar que
la guerra no amenaza de cerca. Pero no puedo menos de ce-
lebrar la decisión con que los Estados Unidos han talido á
la defensa de su independencia, cuando la han visto á su pa-
recer atacada por su antigua metrópoli, que se cedia á su pla-
cer con la independencia de otras naciones, que por desgracia
hoy no se hallan con fuerzas para defenderla como en el año
de ochenta.

Uno de los que mas se han distinguido en la cámara de
representantes en la cuestión de visita y en contra de la
Inglaterra ha sido Mr. Cushing; su discurso ha sido un
continuo y violento ataque contra esta nación; su estilo ha
sido caustico, sus formas acerbas, y sus pensamientos y pa-
labras amenazadoras; nada de esto es raro, pero si lo es, y
sobre todo muy significativo, que á los tres días estuviese ya
nombrado ministro en lugar de Mr. Torward. Las elecciones
van á hacerse ahora bajo la impresión de estos debates; y es
mas que probable, que todos ó la mayor parte de los represen-
tantes serán votados con la espresa condición de resistir á las
pretensiones de la Inglaterra. El cielo es justo! La Inglaterra
se ve hoy obligada á bajar la cabeza ante una república que
ayer fue su colonia, y que ya disputa con su madre de igual
á igual, y que la vencerá tal vez, como acaeció en tiempo
no muy lejano, si la guerra se llegara á declarar! Ese día se-
ría muy celebrado entre todos los pueblos, que verían la pa-
tente espúscia que sufría aquel de entre los modernos que
ha adoptado por máxima y principio *la fides pínica* de una
antigua república.

El otro asunto de los que llaman muy particularmente la aten-
ción, es el del convenio ajustado entre el almirante francés
Duperit Thiers y la reina Pomaré que manda en gefe en la
islas de Otaiti. Este gobierno, al parecer, no lo ha llevado á
mal; á lo menos así lo ha hecho creer por sus discursos en las
Cámaras; pero este asunto á la vista tan terrenal, tan mundana
y tan perecedero, sea hecho, lo creerán Vds., un asunto
de religión. Parece que ciertos misioneros metodistas que ha-
bitaban aquellas lejanas regiones, ejercían una influencia es-
cesiva sobre la Reina Pomaré y los mas distinguidos gefes
de su imperio; ejercían tal influencia con fiera, con
despotismo, con intolerancia, como buenos ingleses y co-
mo fieles protestantes. No hay que decir que estos tales misio-
neros han llevado muy á mal la preponderancia que los fran-
ceses van á tomar en aquellas posesiones de resultas de la
convención mencionada; pero lo que sobremanera irrita es
que hayan escrito á sus correligionarios de aquí, pintando
los sucesos con el mas negro colorido, faltando audazmente
la verdad, y atreviéndose á llamar *idólatras* á los católicos; y
todo esto, porque en la convención se ha estipulado el libre
ejercicio de todas las religiones: cosa es esta muy singular y
que merece una ligera observación. Cuando el protestantismo
quiere en algun país turbar la admirable y benéfica uni-

dad del catolicismo, empiezan por predicar el principio de la
libertad de conciencia; mas cuando ya se han apoderado de
ella y mandan en gefe, no solamente en lo espiritual, sino tam-
bien su sombra en lo temporal; no tienen inconveniente en in-
vocar la excomulgación general contra las opiniones religiosas de los
que profesan una creencia diferente de la suya: su máxima es
la intolerancia, y prodigan á los disidentes las mas abominables
calumnias para perderlos en la opinión y estraparles de la tier-
ra, si fuera posible; la inquisición sería para ellos un medio muy
suave de persecución, á tener bastante poder para establecerla:
el martirio no sería castigo suficiente para aquellos que llaman
idólatras, solo porque siguen una opinión contraria á la suya.
Cuán semejantes son estos hombres á nuestros liberales! co-
mo se conoce que estos, que dirigen hoy los destinos de nues-
tra patria, han vivido largo tiempo en este país, y han bebido
en las mismas fuentes que aquellos? Predican la libertad, la
igualdad, la tolerancia, cuando aspiran al mando; ejercen el
despotismo, dividen á los españoles en castas mas ó menos pri-
vilegiadas á su antojo cuando mandan; y se convierten en
mandarines y palaciegos los que con el nombre del pueblo y
de odio á los reyes han llegado á los puestos altos que ocu-
pan; pero insensiblemente me separo de mi objeto, que es el
de hablar de los misioneros metodistas. La sociedad general
de estas misiones establecida en esta capital, ha publicado un
folleto, en el cual trata á los franceses como los ímpios em-
peradores romanos trataban á los cristianos; á su placer des-
figuran los hechos; afectan una compasión hipócrita hacia la
reina Pomaré; dicen que esta pobre princesa se ha visto obli-
gada por la fuerza á firmar la convención; que no lo hizo si-
no una hora antes de que se rompiera el fuego contra sus es-
tados por el almirante francés; que la reina además en aque-
llas circunstancias andaba aquejada de enfermedades propias
de su sexo; (esta princesa parece que estaba de parto en los
críticos momentos de que hablamos); y sobre todo se revela
la sociedad contra un artículo del tratado, en el cual se pre-
viene que serán expulsados de la isla los que propalen voces
contra los franceses, y que de cualquier modo traten de in-
disponer á los naturales contra ellos. Esta es toda la di-
ficultad: los celosos metodistas ven que su espulsion es
inminente, porque la conciencia les recuerda de sus en-
fadas y atentados; los cuales pagarán, no hay que dudar, lo
viéndose obligados á dejar aquella isla en paz, aunque ya ten-
drán en mentes otra parte á donde ejercer sus malas artes.
Han llegado hasta el punto de mandar hacer publicar rogati-
vas, para pedir á Dios aparte de los de Otaiti el azote que les
amenaza por la pérdida de la religión en aquellos apartados
países: vean Vds. si cabe una confusión mas grande de ideas
y una mas refinada hipocresía en esta táctica que consiste en
hacer, un solo asunto, y ese religioso, de lo que es puramente
político y nada mas. Buenas nuevas de la India; es decir bu-
nas para esta gente; el general Napier ha derrotado un cuerpo
de 22,000 indios, con solo 2500 ingleses; de esta hazaña se
muestran muy ufanos; algo mas que esto hacían nuestros es-
pañoles del siglo XV y XVI, y eso sin contar con los inmensos
elementos de fuerza que en punto á naves, artillería y toda
clase de pertrechos llevan los ingleses por de quera; pero valga
lo que valga, es un suceso fausto en estos momentos y asienta
mas, si de ello tuviera necesidad, al ministerio actual.

Las últimas noticias de Portugal aseguran que el gobierno
de aquella nación no admite las condiciones que para un
tratado de comercio quería imponerles este desinteresado y
filantrópico gobierno. El de Portugal ha obrado con dignidad
y energía; pero aguarde coger de aquí adelante larga cose-
cha de males, que su fiel aliada no dejará de prodigarle; muy
posible es que en lo sucesivo, en vez de conservadora que ha
sido hasta el momento la política inglesa en el Portugal, sea
revolucionaria como en España; á lo menos no habrá enton-
ces la contradicción que hay entre dos países tan cercanos y
movidos los dos por la misma y oculta mano.

Hizo al fin el lord Ashley en la Cámara de los comunes
su moción sobre el comercio del opio: su discurso fue largo,
la discusión animada: todos los miembros entusiasmados con
las palabras de filantropía, religión, cristiandad, hubieran
votado, al parecer, hasta la destrucción y aniquilamiento de
los países que producen tan venenosa droga; pero todo esto
humanitario entusiasmo se apagó, cuando el humanísimo sir
Roberto Peel pidió que asunto tan grave se dejase en manos
del gobierno (in the hands of government), el cual según las
circunstancias sabría, según el caso lo requiriera, obrar pru-
dentemente. El autor retiró la proposición. Lo tenemos di-
cho: opio han de tragar los chinos y por bastante tiempo;
la humanidad inglesa lo consiente todavía: algun día llegará
en que sea pecado mortal nombrar hasta la palabra; pero ese
la no ha llegado.

Las noticias que por la India se han recibido de Manila son
muy alarmantes: el parte de la guarnición se había suble-
vado; se dice que el preste, ni la causa; el capitán general
había reducido á los rebeldes ayudado de la artillería; pero las
cosas no debían estar en buen estado, puesto que un oficial
se embarcó en Ceylan, con ánimo de pasar el Istmo y llegar
mas pronto á España á pedir refuerzos; Dios quiera que no
sea el socorro de España. Dos alborotos y en poco tiempo en
Filipinas; el uno de parte de los del país, el otro de parte de
la tropa; este hubiera podido comprometer mas que el otro, pero
la serenidad y lealtad del general Orán han acabado con

